

## PEDAGOGIA DEL AMOR DE LA MADRE LAURA.

Laura a los 16 años se presentó a la normal y dijo a la Directora: “Vengo a entrar a la Normal, para ser maestra porque mi madre lo necesita”.<sup>[1]</sup> Una vez terminados los estudios, inició su magisterio y lo desempeñó con la responsabilidad, el amor y la entrega que siempre la caracterizó desde su hogar; se empeñó en que sus discípulas tuvieran una pasión religiosa y un amor profundo a Dios. Su experiencia en el magisterio fue rica, se preocupó de dar realmente formación integral a sus estudiantes, enseñó sin escatimar tiempo, sacrificios, desvelos y todo cuanto estuviera a su alcance para ayudar a sus discípulas. Visitaba los hogares de las estudiantes, sabía escuchar, dar orientaciones personales y convincentes, enseñaba con el ejemplo, con la palabra, con la acción, con la organización de los conocimientos que se presentan pues hace énfasis en la planeación.

Con el permiso y apoyo de Monseñor Maximiliano Crespo, Obispo de Santa Fe de Antioquia sale para Dabeiba y el 14 de Mayo funda la obra misionera; Iniciando el trabajo como maestra oficial y con el desafío de fundar una escuela entre los indígenas del Urabá Antioqueño.

Con las primeras entrevistas con los indígenas Laura tuvo la oportunidad de desplegar sus métodos pedagógicos, aprovechando los elementos con los cuales los nativos tenían más contacto en su vida cotidiana.

Los criterios de la tarea educadora y evangelizador utilizados por La Madre Laura es la metodología usada por Jesús: Va y ve; Hace un diagnóstico de las necesidades. Escucha, pregunta; comprende de manera profunda la situación de las comunidades en las que actúa. Propone y sugiere soluciones justas; busca nuevos métodos para hacer eficaz la misión que le envió el Padre: Parábolas, diálogos, visitas.

“El ideal que Dios pone en el corazón de la Madre; es el de restaurar la dignidad original de los indígenas, buscar la manera que ellos lleguen a la plenitud humana, con una liberación total de cuantas esclavitudes pueden atarlos, liberarlos de la tiranía.”<sup>[2]</sup>

Laura, parte del presupuesto de que los indígenas son humanos, por lo tanto, no son de categoría inferior. La Madre estaba convencida de que los indios son hijos especiales de Dios y seres humanos iguales en cuanto calidad humana, aunque disminuida su identidad y dignidad como fruto del trato inhumano recibido desde la colonia. El respeto a la libertad, a sus procesos fue para la Madre Laura muy importante. El proyecto evangelizador debe tomar la totalidad de la persona, por lo cual su proyecto, abarcó todos los aspectos de la vida humana, en la medida en que fue ganando su confianza y fueron descubriendo sus capacidades intelectuales y sus valores como personas, se iniciaron diferentes procesos de formación integral.

En la metodología, el estilo integral de enseñar que surgió de la misma experiencia con los indígenas, partía de la vida toda y no sólo de la institución. “Comprendí la necesidad en que estábamos de tener como unos céntricos de

trabajo misionero en los montes, en los sitios más vecinos a los indígenas y como ya el miedo de ellos iba cediendo un poco quizás no verían mal que los acompañáramos tan de cerca” <sup>[3]</sup>

Laura señala respecto a la enseñanza en las casas: tratar a todos sus miembros con la mayor cordialidad, según el estado o situación, la enseñanza se dará en forma de conversación, a base de objetos y cuadros para provocar interés. Tomar en cuenta a los niños o enseñar directamente, en algunas ocasiones habrá que esperar para dar una enseñanza directa a las familias que se visita. Tomar parte en los trabajos que realizan, o que las mujeres estén realizando, interesándose por él como cosa propia. Es necesario mucha confianza y para inspirarla, conquistarla lenta y pacientemente, aunque esto lleve a realizar grandes sacrificios y a buscar varias estrategias.

Los aspectos fundamentales de esta nueva metodología educativa y organizacional son los siguientes: una nueva pedagogía que parte de la realidad donde se encuentra el indígena; un acompañamiento flexible, adaptado a la mentalidad y estilo de vida y costumbres de ellos, ya sea en los “Centros Misioneros” o en las “ambulancias” (casa de paso únicamente), como en las visitas domiciliarias; vivir con ellos y como ellos dentro de lo posible; respetar su cultura, sus tradiciones, su religiosidad; aprendiendo su lengua. Lo cual exige reflexión, estudio y actividades secuenciales y sistematizadas.

Esta nueva forma de “enseñar” supone un nuevo estilo de maestra: que viva en contacto con la cotidianidad de los indígenas; que respete y valore los sentimientos de los aborígenes hacia sus costumbres, su cultura y su modo de ser y de vivir, que espere que el otro crezca y cambie movido por convicciones y no por presiones y a la fuerza; que en todo esté guiado por el amor para que no se convierta en otra causa más de frustración; que use racionalmente de los métodos que van de lo fácil a lo difícil, de lo conocido a lo desconocido; que instruye deleitando y no enervando; que se adapta a la vida itinerante que le pide su misión y a una cultura oral y no escrita; que conoce muy bien lo que sabe cada “estudiante” y que también aprende del indígena. “En fin una maestra que no coloca un yugo más sino el que voluntariamente viene del amor”. <sup>[4]</sup> Y esta es la razón suprema del método

La metodología se va construyendo en la vida misionera, la Madre Laura con sus compañeras elaboró, experimentó y asumió esta metodología en medio de la práctica y la convivencia con los indígenas; ella, se preocupó por practicar métodos racionales cuidadosamente adaptados, sin perder de vista el elemento humano, con juegos, diálogos; enseñanza más práctica que teórica, gradual; dejarse engañar; no enseñar nada sin prepararlo previamente; abarcar todos los campos de la vida cotidiana del indígena; mostrar interés, simpatía respeto por su cultura; a través de todas las enseñanzas dar a conocer a Dios; La finalidad social de la práctica evangelizadora y educativa era hacer que los indígenas se unieran entre sí.

En síntesis es un método integral. Toma toda la vida humana personal y social. Mantiene y promueve las dimensiones biológicas, psico-sociales, religiosas, trascendentales. Desarrolla la capacidad intelectual y la efectividad. Tomando en cuenta la realidad socio-política, y la historia de los educandos. En sus informes y cartas misionales deja las bases de esta pedagogía.

[Escriba aquí]

[1] MONTOYA UPEGUI, Laura, Autobiografía. Medellín: Carvajal, 1991, p. 88

[2] JENSEN DE ROSEMBERRG., Gwen Dyny. Laura Montoya Upegui mujer maestra y misionera En Almas. Año 2002 No 66 (julio-septiembre. 2002); p. 7.

[3] MONTOYA, Op.cit., p. 544

[4] CASANOVA, Sara. Laura Montoya promotora de la educación popular. Santafé de Bogotá: Arte Ltda, 1992. p.57

Tomado de:

DIDÁCTICA DE LA ERE DESDE LA PEDAGOGÍA DE LA MADRE LAURA, EN EL GRADO NOVENO DE LA ESCUELA INDÍGENA DE PROMOCIÓN SOCIAL MADRE LAURA DE MAICAO – LA GUAJIRA.

AUTORAS:

FLOR DELYTH BARRERA TORO

MARIELA HIGUERA MORENO.

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA.**

DEPARTAMENTO FACULTAD DE TEOLOGÍA.

PROGRAMA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS.

BOGOTÁ D.C. ENERO DE 2009.